



Lima, 27 de Octubre 1901

Señor D. Miguel de Unamuno.

(Saco nunca)

Mi muy distinguido amigo.

Por su amabilísima carta del 15 de Setiembre veo, con la satisfacción que sentimos todos los admiradores del claro talento y portentosa ilustración que, en usted, son bienes raíces con que Dios quiso favorecerlo, que trae bajo los puntos de la pluma un libro que los cervantofilos hemos de tener en mucho, y en cuya laboración me dice usted que ha puesto gran empeño. Anheloso me tiene usted por que coma el tiempo, y pueda deleitarme con esa lectura que, indudablemente, ha de ser muy sabrosa para mi paladar literario.

Aclemente me dice que escribió a usted por el correo anterior, y aún entiendo que le pedía una postal firmada para la hija de un caballero español, que reside en Lima desde hace medio siglo y que es viejo camarada y tertulio mío.

Me alegro de que haya usted conocido y tratado al joven Ulloa. Es realmente un joven muy intelectual y muy discreto.

Há pocos días remité a usted un



libro titulado Memorias históricas, por Juan Zapata. Anualmente hago imprimir uno de los manuscritos históricos, científicos o literarios de la Biblioteca Nacional de mi cargo. El de este año, considerado científico o históricamente, es muy importante. Su mérito literario es poca cosa.

Feliz usted que se halla en la plenitud de la vida con sobrado vigor físico e intelectual, para escribir! Yo, acatando la prescripción médica, he cedido ya la pluma del literato, entintando la que uso solo para la firma oficial y para la concisa correspondencia epistolar con amigos que, como usted, me son queridos.

Que venga pronto ese estudio sobre el refranero de Sancho y las ensateces del caballero manchego, así como los Ensayos lingüísticos que aparecerán en la España Moderna, y que tengo para mí van de armonizar mucho con mis doctrinas léxicas.

Sabe usted que soy siempre muy suyo admirador y amigo afino

Ricardo Palma